

*no*  
**DON SANCHO GARCÍA,**

**CONDE DE CASTILLA.**

**TRAGEDIA ESPAÑOLA ORIGINAL.**

**POR EL CORONEL**

**DON JOSEF CADALSO.**

## ARGUMENTO.

**D**oña Ava, Condesa viuda de Castilla, madre y tutora del Conde D. Sancho García, Príncipe de tierna edad, enamorada de Almanzor, Rey Moro de Córdoba, intenta dar veneno á su hijo por complacer á su amante; cuya ambicion aspiraba á ocupar el Trono de Castilla, mas que á reinar en el corazon de la Condesa. El Cielo, visible y único Juez de los Soberanos, dispone que la Condesa beba el veneno que sus impias manos habian preparado para su hijo.

Este asunto ha sido tratado en las tablas de nuestro antiguo Teatro segun el gusto que dominaba en el siglo pasado.

He compuesto este Drama conformándome al estilo de esta Era. Conozco yo mismo algunos defectos en mi Tragedia: el Público notará muchos mas. Creo merecer el perdon de los primeros por la sinceridad con que los confieso; y espero obtener el de los segundos por el dócil carácter del Público Español, acostumbrado á disimular las faltas de los AA., en cuyas obras se ven afectos de religion, honor, patriotismo y vasallage.

## ACTORES.

*Almanzor, Rey Moro de Córdoba, amante de  
Doña Ava, Condesa viuda de Castilla, madre y tutora de  
Don Sancho García, Conde de Castilla, educado por  
Don Gonzalo, Montero de Espinosa, noble anciano de  
Castilla.*

*Doña Elvira, sobrina de Don Gonzalo.*

*Alek, ministro de Almanzor.*

*Damas Castellanas.*

*Soldados Castellanos.*

*La Escena es en un Salon del Palacio de los Condes de  
Castilla.*

## ACTO PRIMERO

### SCENA PRIMERA.

*Almanzor y la Condesa sin guardias ni acompañamiento.*

*Condesa.*

**N**o te encuentro, Almanzor, como solia,  
el rostro y pecho lleno de alegría.

Díme la causa atroz de tu disgusto,  
mi alma hasta saberlo está con susto.

Cuanto placer tu amor me ha concedido  
no equivale al dolor con que he sabido  
tu tristeza: si me amas, dilo presto.

Ay! mientras mas continuo, mas funesto  
es tu silencio. Un alma vacilante

¿ con quién podrá mejor que con su amante  
su tristeza contar para aliviarla?

Acaba de matarme ó relatarla,  
si alguna vez mi pecho.....

*Alm.* No, Condesa;  
no bastará el amor que me profesa.

Mayor que tu cariño es el cuidado  
que ves en mi semblante fiel traslado  
de lo que mi alma siente; es un abismo  
en que peleo yo conmigo mismo.

En ansias tales consultar debia  
con tu talento la desgracia mia;  
pero léjos, te juro, de aliviarme,  
la primera, serás á atormentarme.

*Cond.* Si supieras la pena con que veo,  
que léjos de agradar á mi deseo,

aumentas con tus dudas mi quebranto,  
ese secreto no ocultáras tanto.

¿Qué habrá en el mundo que ocultarme debas?

*Alm.* Mi pena contaré, como te atrevas  
á darme tú el remedio con tu brio;  
pero lo dudo.

*Cond.* De este pecho mio.

Qué dudas? ¿qué, te olvidas que en él mandas?

¿Cuándo tus leyes no me han sido blandas?

¿No sabes cuanto anhelo á complacerte?

Qué me pides? La vida? Dame muerte.

Gustosa te daré el postrer aliento:

ese será mi mas feliz momento.

¿A Córdoba me mandas que te siga?

Ser yo tu esclava? España mi enemiga?

¿Qué habrá, Almanzor, que de tu amor me aparte?

*Alm.* Haber nacido Rey.

*Cond.* Llega á explicarte;

haré cuanto me digas.

*Alm.* Lo aseguras?

Cumplirás lo que ofreces? Me lo juras?

*Cond.* Ay Cielos! Yo pensaba que tu pecho

podia estar del mio satisfecho.

Esas desconfianzas de tus labios

son de mi tierno amor nuevos agravios.

¿Por qué me pides nuevo juramento?

¿Por qué nuevas sospechas? ¿Con qué intento

me pides otra vez nueva promesa?

*Alm.* Porque es mayor que todas, ó Condesa,

la nueva gracia que á pedirte vengo,

por eso á tu pasión tanto prevengo.

No rezelo me falte tu fineza;

mas sé de las mugeres la flaqueza:

emprenden facilmente cuanto intentan;

mas si dificultad experimentan,

se apartan de la empresa que intentaron,

tan facilmente como la idearon.

*Cond.* No con razon arguyes de ligero

al sexo mio : acuérdate primero  
del teson que he mostrado por mi parte :  
; oh cuánto me ha costado el estimarte !  
Lo sabes : mis vasallos se opusieron ,  
luego que mi cariño conocieron  
en tu persona puesto. Ellos osados ,  
y contra tu nacion preocupados ,  
de nuestro amor hablando con injurias :  
corté sus vuelos , y calmé sus furias.  
Yo sola , sin auxilio , ni consejos ,  
rompí la nube , que tronaba léjos.  
Calló Castilla ya. Ya no se opone  
al yugo extraño que mi amor le pone :  
¿ qué habrá que yo no alcance y te conceda ?

*Alm.* Tal vez será lo que tu amor no pueda.

Es tal , que no me atrevo á proferirlo ;  
pero en este papel quiero escribirlo. *Escribe.*

*Cond.* Cielos , qué miro ! Qué turbado escribe !

; Qué nuevo susto el corazon recibe !  
Su mano tiembla , y tiembla el pecho mio !

Ay ! qué será ? Parece desvarío  
el susto que al turbarle me conmueve ;  
agüero infausto contenerse debe

en el papel : parece que se anega  
en sangre , que á mi mismo pecho llega.

Ya lo acabó. Si dura mas , ay Cielos !  
mi vida acabarian mis rezelos.

*Alm.* Si mi cariño , si mi bien deseas ,  
lee el papel ; y luego que lo veas ,  
harás , Condesa , cuanto en él te pido ;

*Dándola el papel.*

si te falta valor , desde hoy te olvido.

## SCENA II.

*Condesa. sola.*

Oh terrible amenaza ! tente , espera.....  
Qué dirá este papel ! Suerte severa !

Qué susto da su vista! Y ¡qué tormento  
 al leerle temblando experimento!  
 Parece que una mano oculta y fuerte  
 ( ó funesto papel ) me quita el leerte.  
 Leeré para salir de mis rezelos.  
 ¡Qué densa nube se interpone, ó Cielos!  
 entre mi débil vista, y tus renglones?  
 Salgamos con valor de confusiones:  
 bebamos de una vez todo el veneno  
 con firme labio, y corazón sereno.  
 No tiembles mano, vista no te alteres;  
 porque vea Almanzor, que las mugeres  
 no tienen ménos brío que los hombres.  
 Atiende, corazón, y no te asombres. *Lee.*  
 Mas, Cielo, qué he leído! Si me engaño?  
 Si grande fué el temor, mayor el daño:  
 ¡O bárbaro Almanzor, indigno amante!  
 ¿qué daño has de temer de un tierno Infante?  
 Del Ídolo de amor, Deidad demente,  
 ¿será mi hijo víctima inocente?  
 Aceptarás mi mano ensangrentada,  
 en el seno filial, ay Dios! manchada?

### SCENA III.

*La Condesa, y Doña Elvira.*

*Elv.* Llegó, Señora, el deseado día,  
 que ha de colmar tu alma de alegría.  
 Hoy del Moro Almanzor la Regia mano,  
 temor del Granadino y Sevillano,  
 tuya será. A tu Corte fué traído  
 por tu fama, y fué en ella detenido,  
 su venida ocultando y su morada,  
 con la tregua que al fin está pactada.  
 Faltó ya la ficción; ya descubristeis  
 ambos el fuego que ocultar quisisteis.  
 De Castilla los Pueblos y Nobleza  
 se opusieron en vano á tu fineza.

Recibe de mi pecho.. Mas? que mire  
tu criada leal? Lloras?

*Cond.* Elvira,

¡ cómo se muda en horroroso objeto  
el gusto que parece mas completo!  
Verdad es cuanto dices, fiel amiga;  
pero si quieres que mi horror te diga...  
como podré? Almanzor, fiero y turbado,  
este papel con inquietud me ha dado,  
diciendo: si me quieres, ó Condesa,  
si mi bien y mi mal hoy te interesa;  
has cuanto este papel por mí te pida;  
si no te atreves, Almanzor te olvida.  
Fuese: tomé el papel: lo abrí: leílo.....  
Mas, Cielos, qué rigor! ay Dios, qué estilo!  
No lo repetiré: si tú deseas  
saber del Moro el fin y las ideas,  
toma :::::

*Elv.* Señora, ¿ qué es lo que contiene?

*Cond.* A los mas fuertes sustos te previene  
al leerlo: en él verás..... Pero no, Elvira,  
dígantelo tus ojos. Qué, ¿ te admira  
el principio? Prosigue. Amor tirano!

*Elv.* " No te puedo ofrecer mi Regia mano,

*Leyendo.*

" si contigo no parto el poderío.  
" Como tú lo serás del Reino mio,  
" he de ser yo Señor de tus Estados.  
" Deben ser á mi amor sacrificados  
" cuantos puedan el Cetro disputarme:  
" un hijo tienes: si has de desposarme;  
" si tu mano, Condesa, ha de ser mia,  
" primero ha de morir Sancho García."

*Acaba de leer.*

¡ Qué horror, Señora!

*Cond.* Elvira, ¿ quien creyera  
de dueño tan amable accion tan fiera?

Tal me pide Almanzor! Un hijo mio!

¿ Dónde hallará mi pecho tanto brio?

*Elv.* Qué resuelves?

*Cond.* Acaso dudar puedo?

Si tal delito á mi pasión concedo,

¿ qué fuego habrá en los Cielos vengadores,  
que no prorrumpa en rayos y en horrores?

¿ Qué tierra habrá que sufra ser pisada  
por muger tan infame y desgraciada?

Pero aun cuando la tierra me aguantase,  
cuando el Cielo sus iras no ostentase,

( pues sufre alguna vez su ofensa el Cielo )

¿ me dejaría, el interior rezelo?

El pecho, de su culpa fiel testigo,

de la interna quietud duro enemigo,

¿ me dejaría acaso un solo instante?

Entre los mismos brazos de mi amante

hallaría terror en vez de gustos.

De su amor ¿ que lograría sino sustos?

Junto al tálamo mismo ya vería

la deplorable imagen de García;

y su inocente pecho, atravesado

por mi bárbaro brazo ensangrentado,

fuera vista mas triste y horrorosa

que del Infierno la morada umbrosa.

La imagen de su padre, que glorioso

de esta infame muger fué noble esposo,

me parece que veo, y que me dice:

de un esposo tan fiel, viuda infelice,

¿ no basta profanar mi augusto lecho

con un dueño Africano? ¿ Satisfecho

no estaba tu delirio? Aun no te basta?

¿ A España privas de mi egregia casta

de nobles sucesores destinados

á ser por todo el Orbe respetados?

De amor, Elvira, abráseme la llama,

antes que yo consienta que la fama

publique tanto horror. El Cielo quiera

que antes que Sancho por mi mano muera,

mi brazo , al tiempo que el delito intente ,  
salvando el corazon del inocente ,  
se vuelva contra mí , porque mi espada ,  
librándole , me deje castigada.

*Elv.* Allí viene Don Sancho por un lado :  
por otro viene á paso acelerado  
Alek , que es de Almanzor el confidente.

*Cond.* Elvira : ó noble Elvira , aquí mantente :  
impide que Don Sancho hoy me mire :  
forzoso es que de aquí yo me retire ,  
porque mi confusion me turbaría  
al ver y hablar al infelíz García.

Díle que vuelve hácia mi propia estancia.

A Alek oíré : tal vez la arrogancia  
del Moro Rey se habrá trocado en ceño.

Ay ! qué dirá de parte de su Dueño ?

Salgo á encontrarle : tú con gran cuidado ,  
haz que no me halle Sancho desgraciado ,  
y que Almanzor.....

*Elv.* No pierdas un instante ,  
pues ya llega García , y de tu amante :  
el confidente. Entiendo tus ideas ;  
y haré , Señora , lo que tú deseas.

#### SCENA IV.

*Don Sancho , Doña Elvira y Don Gonzalo.*

*Elv.* A dónde vas , Señor ?

*D. Sancho.* Qué ? No me admira  
en poco tu pregunta. Deja , Elvira :  
siguiendo voy mi madre y mi señora ,  
que he mirado de aquí salir ahora.

*D. Gonzalo.* Luego que el Sol ha comenzado el dia ,  
á su madre tributa Don García  
su obsequio , en tantos modos merecido  
por madre y soberana. No es debido  
el embarazo que á su anhelo pones.

*Elv.* Yo tengo , Don Gonzalo , mis razones.

*Sancho.* No las puedes tener.

*Elv.* Mi Soberano

eres , Don Sancho , y dueño tan humano ,  
que audacia altiva mi rigor parece ,  
y que por tanto tu furor merece.

Pero tu madre , y mi señora.....

*Sancho.* Aleve!

¿qué es lo que el labio á pronunciar se atreve?

Mi madre acaso? puede haber mandado  
que el paso impidas á su hijo amado?

Elvira , no lo creo: está mi pecho  
del amor de mi madre satisfecho.

*Elv.* Yo no tengo mas causas que exponerte ,  
que la de la obediencia; y es tan fuerte,  
que ella me hará sufrir cuanto castigo  
invente airado tu rigor conmigo.

*Gonz.* Señor , pues Doña Elvira se mantiene  
en observar las órdenes que tiene ,  
y en no explicarlas , como injusto fuera  
obligarla á decirlas , ven , y espera  
á mas tarde: vendrás , y así , García ,  
podrás quejarte de la tiranía.  
Mal digo , la dureza con que quiso  
no verte , como sueles. Ya es preciso  
dejar para otro lance tu demanda.

*Sancho.* Tú me persuades , y mi madre manda.

Obedezco y venero , como es justo ;  
pero mi corazon queda con susto.

Elvira , volveré. Dirás , te pido ,  
á mi madre , que la amo tan rendido ,  
que ya la obedecí.

## SCENA V.

*Elvira sola.* Guárdate el Cielo.

Mas la Condesa vuelve. ¡Qué rezelo  
y susto viene impreso en su semblante!

Si tendrá nuevas priesas de su amante?

SCENA VI.

*La Condesa: y Doña Elvira.*

*Cond.* Volvióse Sancho?

*Elv.* Sí.

*Cond.* Y qué te dijo?

*Elv.* Con dominio, y dolor tu tierno hijo

pidió, y mandó que el paso le dejase:

representéle; instó que no estorbase:

mantúveme; irritóse; mas prudente

Don Gonzalo calmó su pecho ardiente.

*Cond.* O hijo tierno! ó Sancho! mi esperanza!

y de toda Castilla confianza!

Tu madre tu verdugo! El trono mio

suplicio habrá de ser, en que mi brio

condene, y ejecute los horrores,

que te anuncian del Moro los rencores.

Ay! no. Mi pecho no se atreve

á dar al uno lo que al otro debe.

*Elv.* Con que al Moro despides?

*Cond.* Calla, calla.

No sabes los asaltos en que se halla

mi pecho combatido al escucharte.

No es todo de García, mucha parte

ocupa el Moro; y en afan dudoso,

al bien de mi hijo cede el de mi esposo.

Al ir á resolverme titubeo,

segunda vez mudando mi deseo,

despreciando á Almanzor vuelvo á García:

desecho mi pasión: la llamo impía:

yo misma me hecho en rostro la locura

con que olvidé de madre la ternura:

me cubro de rubor, horror y espanto

al ver que cupo en mí delito tanto.

Ya quiero publicar del moro aleve

el cruel designio, que á formar se atreve;

y cuando contra el Moro mas me irrito,

cuando mi error, y su furor medito,  
 á la dulzura de su nombre, Elvira,  
 en tierno alhago se convierte mi ira.  
 Alek me acaba en este mismo instante  
 de apresurar de parte de mi amante  
 á que acelere el golpe. Alek, anciano,  
 ignoraba el rigor del Soberano,  
 que daba la orden. Yo, temblando el labio,  
 se lo expliqué; y él noble, humilde, y sábio,  
 temblaba al escucharlo.

*Elv.* Y tú, Señora,  
 ¿resuelves por el hijo, que te adora,  
 ó por el Moro, que á reinar aspira?

*Cond.* Por quien resolverá mi pecho, Elvira?  
 Aun dudo sin querer. Ay! yo quisiera  
 un alma fuerte, que ahogar supiera  
 de una indigna pasión el fuego aleve,  
 y que quisiera á un tiempo lo que debe.

*Elv.* Cedes al Moro acaso?

*Cond.* Cielo santo!

Teme mi corazón delito tanto;  
 pero no obstante, en mi virtud no fio:  
 dudo entre el hijo, y el amante mio:  
 cualquiera de los dos, que yo despida,  
 una mitad fallece de mí vida.

No me dejes en tantas confusiones,  
 mezcladas de delirios, y razones:  
 escarmienta en mi pecho combatido.

A ninguno el amor ha parecido  
 mas suave, mas ameno y mas gustoso,  
 en el principio amable, y engañoso:  
 y á ninguno ha causado tal tormento,  
 como en su curso infausto experimento.

No pensé que su imperio me sería  
 blando sin su rigor, ni tiranía;

y al ligarme sus rígidas cadenas,  
 cargada me miré de susto y penas.

Huye, Elvira, de amor. Ay! jóven eres!

mira que en sus pesares, y placeres  
la pena siempre fué mayor que el gusto;  
ligero el bien, y continuado el susto.

## ACTO SEGUNDO.

### SCENA PRIMERA.

*Alek, y Almanzor.*

*Alm.* Como te digo, á la Condesa viste?

¿Dí cómo la encontraste?

*Alek.* Señor, triste.

Al verme conocí se conmovia:

apenas al principio profería,

en llanto prorrumpió: yo que ignorante

del secreto me hallé, quedé un instante

inmóvil, sin saber de que pendía;

pero en medio del llanto que vertia,

su pecho abrió, me reveló el secreto.

Luego que me explicó tu fiero objeto.....

*Alm.* Qué hiciste, Alek.....

*Alek.* Temblar, como temblaba

la amante y madre, la infelíz Doña Ava.

*Alm.* Despues del susto, que á tu edad anciana

causó mi idea, al paracer tirana,

como de un Rey prudente consejero.....

*Alek.* Prudente sí, mas nada lisonjero.

*Alm.* No lo apruebas acaso?

*Alek.* Hablar me mandas?

¿Pero ha de ser con las palabras blandas,

con que la adulacion dora el veneno;

ó con el firme estilo, con que el bueno

guarda de la verdad las sacras leyes?

*Alm.* Habla como se debe con los Reyes.

*Alek.* Un Rey del Sér supremo es un retrato:

á Dios solo será language grato

la voz de la verdad : así es debido  
 que te hable con estilo no fingido.  
 Adule , finja y mienta , si gustáre ,  
 quién ménos tu carácter veneráre :  
 tal vez de sus lisonjas mas gustoso  
 oirás el atractivo delicioso ,  
 que el asiento severo , que pronuncia ,  
 la dura voz , que la verdad anuncia.  
 Yo te diré verdades : satisfecho  
 quedará con decirlas este pecho ,  
 como queda tu oído desgraciado  
 cuando necias lisonjas ha escuchado.

*Alm.* Es áspero el principio , duro y fuerte.

*Alek.* Paso pues , ó mi Rey ! á responderte.

Que la Condesa mate al niño tierno ,  
 objeto digno de su amor materno ,  
 por tu consejo , es crimen mas tirano  
 que si tú lo matáras con tu mano.  
 Y dí , Señor , tu diestra no temblára  
 si al inocente pecho se acercára  
 con el hierro , ó veneno , conducido  
 solo de tu ambicion ? A su gemido ,  
 y blandas manos , que alzaria al Cielo ,  
 pidiendo al Sér Supremo su consuelo ,  
 no tembláras ? No temes la venganza  
 del pueblo , que en él funda su esperanza.  
 Y de su misma madre el triste llanto  
 al ver su Infante muerto ; y el quebranto  
 de toda aquesta corte conmovida ,  
 tu mano no apartáran atrevida ?  
 Pero supon que el Cielo tolerase  
 delito tan atroz , y te dejase  
 en el trono usurpado Castellano :  
 te gustára ser Rey , siendo tirano ?  
 Ay ! no Señor . La púrpura manchada  
 con la inocente sangre derramada ,  
 fuera carga á tus hombros horrorosa .  
 Deja á la Fama que coloque ansiosa

entre los Dioses sacros á los hombres,  
 que por el ilustre de gloriosos nombres  
 roban despojos para adorno infame:  
 deja que á fieras semejantes llame  
 hijos amados la fortuna ciega:  
 al darles triunfos, la quietud les niega.  
 Los prospectos, ya sé, de una conquista  
 son agradables á la regia vista;  
 y los que la ambicion llenar desean,  
 no distinguen los medios que se emplean.  
 Mas no conoces tú del Castellano  
 el invencible amor al Soberano.  
 Adora á su Monarca. Aunque pudieras  
 sus pueblos añadir á tus primeras  
 tierras, en que dominas coronado,  
 nunca conservarás este Condado.  
 Soberbio el Español su sangre vierte  
 defendiendo á su Rey, gustosa muerte  
 se le ofrece en la sangre que derrama,  
 donde la guardia de su Rey le llama.  
 Del padre hereda el hijo la constancia:  
 este es el alimento de su infancia.  
 Las madres comunican fortaleza  
 con la leche que nutre su terneza.  
 Al paso que leales son valientes:  
 en las fatigas duros y pacientes.  
 En mi jóven edad, Señor, mi mano  
 mandó tu tropa contra el Castellano:  
 vencióme, y le vencí, mas siempre fiero  
 de batallar con pueblo tan guerrero.  
 Su egército no tiene el aparato,  
 superflua compostura, y falso ornato,  
 que otras tropas ostentan en campaña,  
 pues solo tiene de marcial la saña.  
 Lo ví descalzo, flaco, pobre, hambriento,  
 buscar al enemigo, no al sustento.  
 Si alguna vez murmura un orden dado  
 ejecuta obediente lo mandado;

y el enemigo paga la imprudencia  
del Gefe que mandó sin experiencia.

No es fácil que jamás tal pueblo admita  
el yugo atroz, que tu ambicion medita.

Si pudieras dar á siglos venideros  
timbres, para tu fama verdaderos,

imita á los Monarcas virtuosos,  
que se tienen por grandes y gloriosos,

como sus pueblos venturosos sean.  
Cuan dignamente su vigor emplean

en hacer respetar á la justicia,  
en cortar el progreso á la malicia,

premiar virtudes castigando vicios,  
y ofrecer á los Cielos sacrificios

en tantas aras, como son los pechos  
de vasallos, que viven satisfechos.

De mi verdad el cielo me es testigo.  
Esto pienso, Señor, y esto te digo.

*Alm.* Corta fué mi pregunta; y tu respuesta  
no fué ménos osada que molesta.

Yo pedí pareceres, no consejos.

Desde hoy de mi persona vive léjos,  
y no contristes mas mi augusta mente.

Huye de mi presencia prontamente.

*Alek.* Señor, no extraño la desgracia mia;  
aun antes de empezar ya la sabía:

mas la veía mientras mas hablaba.

La verdad contra el riesgo me alentaba:  
si esta te ofende, tu desgracia siento:

obedezco, mi Rey, de tí me ausento.

## SCENA II.

*Almanzor solo.*

¿De qué sirve vasallo que no adula?

¿De qué sirve ser Rey, si se le anula,

por rígidos consejos de un anciano,

el despotismo, que hace al Soberano?

## SCENA III.

*Almanzor , y la Condesa.*

*Alm.* En tu semblante hermoso , aunque tan triste ya conozco , Señora , que leiste aquel papel que mis designios muestra. Alek tambien , aunque su voz siniestra solo me vaticina culpa , ó muerte , me ha dicho que te ha visto: he de deberte fineza tal , que si parece odiosa á tus ojos por madre , es mas gloriosa mirada como Reina , á quién se humilla con el noble condado de Castilla el Cordobés Imperio. Lo presento á tus plantas en prueba y monumento de que sabe Almanzor agradecido premiar el beneficio recibido. Bien sé que en la pueril ternura amante cuesta resolucion tan arrogante ; pero espero , que ya considerado el gran valor de la razon de estado habrás juzgado accion ménos impia , sacrificar la vida de García. Por si su muerte causa en esta tierra alboroto civil é incierta guerra , en Córdoba tendré dispuesta gente , que sostenga mi idéa. Diligente á verte volveré , donde tu mano me asegure el Condado Castellano. Esto pienso , Condesa , y me asegura mi amor , que me lo aprueba tu hermosura.

*Cond.* Pues yo pensé , Almanzor , bien al contrario: creí , que si al principio temerario la muerte pretendias de García , porque obstáculo fuerte parecia á tu ambicion para obtener ufano el supremo dominio Castellano ;

al conocer el crimen horroroso,  
 que cruel propusiste á mi piadoso  
 materno corazon, que siempre viste  
 colmado de blandura, te corriste  
 de idéa tan atroz; y que rendido  
 me querias pedir diese al olvido  
 las lineas, que tu crimen comprendian,  
 y en que á un tiempo ofendidos quedarian  
 la humildad, el Cielo, la nobleza,  
 tu fama, mi virtud y mi ternesa.  
 Creí que un heroe como tú, tendría  
 por falta de valor la tiranía,  
 y por carga insufrible al brio hermano  
 el Cetro, y el puñal en una mano.

*Alm.* No, Condesa, no pienses que yo pueda  
 ceder: tu corazon al mio ceda.

No me puedo apartar de lo propuesto:

sin este sacrificio me es funesto

tu amor: con él me fuera delicioso,

y á mí y mis vasallos ventajoso.

El tiempo por instantes va faltando:

mi genio altivo con el tuyo blando

lo pasará en superfluas reflexiones.

A la razon de estado no hay razones

que superiores sean, ni hay ideas

que pesen mas.

*Cond.* Tyrano! porque veas

cuanto anhela mi pecho á complacerte,

y á costa de un delito obedecerte,

me resuelvo á que Sancho separado

de mí, y en un castillo aprisionado,

(diciendo yo que ha muerto) pase triste

la vida, que arrancarle pretendiste.

Así conseguirás tu idea basta.

¿No te basta este crimen?

*Alm.* No me basta.

No pienses con tal arte entretenerme;

ó Sancho ha de morir, ó has de perderme.

Resuelve y breve lo que mas te importe,  
ó déjame ausentarme de tu Corte.

*Cond.* Qué escucho ¿Qué impiedades me propones?

¿Trataste con humanos corazones,  
ó solo con las fieras, que produce  
la adusta tierra, de que se deduce  
tu origen Africano? ¿Al pecho mio  
propone tu ambicion tal desvarío?

¿La pérdida de un hijo ó de un amante?

Ay! ¿cómo merecieras que inconstante  
te negase, tirano! mi cariño,

y le ofreciese entero al regio niño!

Pero tú me conoces dominada

de esta pasion, y mi alma esclavizada.

Bien lo sabes; y abusa tu fiereza

de mi pecho embriagado con terneza;

pero no apures, no, mi pecho altivo:

sabré morir sí, con martirio vivo,

por no perderte, ni á mi Sancho amado;

(duda, que tiene á el pecho acongojado)

Yo moriré, Almanzor, y con qué gusto?

¿Acaso al inocente imprime susto

el lúgubre aparato de la muerte?

*Alm.* Fuera causa mas breve y aun mas fuerte

de la muerte de Sancho. Sin respeto

mi brazo emprendería tanto objeto.

Esta menor edad de Don García

disension en Castilla sembraría;

y con tan favorable coyuntura

sería su conquista mas segura.

Y pues esa amenaza de matarte

puede ser en tus labios sutil arte,

te digo, que bien muerta ó viva, quiero

coronarme en Castilla.

*Cond.* ¿Tan severo

prosigues con tu intento?

*Alm.* Sí, Condesa.

Yo parto, pues mi ausencia me interesa,

ó muera el que se opone á mi fortuna.  
 Cualquiera dilacion es importuna.  
 Firma en estos papeles, fementida,  
 el órden que acompaña mi partida  
 hasta llegar al fin de tu frontera ;  
 ó toma aqueste acero, con que muera  
 Sancho. No digo mas. Condesa, advierte,  
 que mi ausencia decretas ó su muerte.

S C E N A I V.

*Cond.* Qué es esto Cielos ; Qué fatal conflicto !  
 Cada mano cargada de un delito !  
 y el débil pecho á cada cual propenso,  
 mirando á la virtud, queda suspenso.  
 En tanta confusion, en duda tanta,  
 lo que mas me complace, mas me espanta...  
 Pero qué digo? El pecho acongojado  
 no caiga bajo el peso del cuidado.  
 No con vanas fantasmas de terrores  
 han de dudar las almas superiores.  
 En su ignorancia temblará la plebe:  
 el noble pecho mas vigor se debe.  
 Sí : vamos. Pero dónde? Yo lo ignoro:  
 á mi hijo quiero, y mi amante adoro.  
 Pero mi amante una maldad me pide;  
 merece por su crimen que le olvida.  
 Pero mi hijo me priva de un amante;  
 debe ser inmolado el tierno Infante.  
 Seré, si mato á Sancho, madre impía:  
 si se ausenta Almanzor, ay triste dia!  
 ¿ qué pocos seguirán tu luz ingrata!  
 ¿ Mas qué interior impulso me arrebatá?  
 Sí: ya siento de madre la terneza:  
 ya me habla al pecho la naturaleza.  
 Ay Sancho! vive: sí, vive, y la suerte  
 deje á tu madre que consiga verte  
 reinar como tu padre. Quiera el Cielo

que seas tú de mi vejez consuelo ;  
y que despues de verte ;ó Sancho amado!  
mandar gloriosamente este Condado,  
yo muera entre tus brazos quietamente.  
Entónces si que miraré presente  
del ciego amor el sacrificio que hago:  
entónces sí que me seria aciago  
el haberte pospuesto á mis amores.  
Dame , virtud , tus fuerzas superiores.  
Sí: de Almanzor firmemos la partida.  
De mi Almanzor ¿ Del dueño de mi vida ?  
Ay! no puede caber accion tan dura  
en quien él mismo halló tanta blandura.  
Aparte , pluma , de mi mano impía ,  
y no marche Almanzor ; muera García.

SCENA V.

*La Condesa , y Doña Elvira.*

*Elv.* Señora , con cuidado..... Mas qué veo ?

Lo que turbada miro apenas creo.

En tu mano un puñal ? ay ! dí : qué es esto ?

*Cond.* Otro tengo en el pecho mas funesto.

Todo mi pecho ocupan los terrores ,

negros remordimientos y rencores.

Qué sombras ! qué visiones me amedrentan !

¿ Qué invisibles verdugos me atormentan !

Conozco el mal horrible , lo aborrezco ;

y lo que á otros preparo , yo padezco.

*Elv.* ¿ Y de qué nace tu infelíz estado ?

*Cond.* La muerte de Don Sancho he decretado.

*Elv.* Qué delito ! Señora , ¿ no decias

que á la virtud sacrificar querias

tan horrenda pasion ? Tu pecho mismo

¿ no te mostró de errores un abismo ,

al ver del Moro Rey las pretensiones ?

*Cond.* ¿ Qué leves sois , humanos corazones !

A un ímpetu de amor , ó de locura

cedió de justa madre la ternura.  
 Pintóme amor del Moro la partida  
 con tan tristes colores, que la vida  
 perdiera por no verle ya marchando.  
 Su bella imágen, su atractivo blando,  
 fueron fuertes motivos, que se unieron  
 y á un crimen suficientes parecieron.  
 Con tal resolucion la mano mia  
 firmó la injusta muerte de García.  
 Pero fuerzas del vicio producidas,  
 cuando han sido algun tiempo mantenidas.  
 Desvanece sus sombras el delirio,  
 y entónces qué dolores! qué martirio!  
 Ahora que con justas reflexiones  
 examino el rigor de mis pasiones:  
 ahora que ya veo cuan mudado  
 está en sensible mi feliz estado:  
 al ver que en otros tiempos yo pasaba  
 quieta la vida, que feliz lograba;  
 y al presente entre sustos comprimida,  
 toda muerte es mas dulce que mi vida:  
 yo misma me aborrezco, me abomino,  
 contra mi vida con rigor camino;  
 y no tengo valor para arrancarme  
 un corazon, que supo acriminarme.

*Elv.* ¿ Qué intentas, pues, Señora ?

*Cond.* Yo lo ignoro :

solo sé que suspiro, gimo y lloro ;

que cada vez se aumenta mi tormento ;

que temo el crimen, y temerle siento.

Llama á García, y díle... No, detente:

sígueme ; y mira en mi dolor presente

lo que cuesta el delito mas gustoso :

¡ qué léjos de la culpa está el reposo ;

y qué cerca del crimen el castigo!

*Elv.* Desgraciada Condesa, ya te sigo.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

*Alek solo.*

Inconstante fortuna, aquí me tienes,  
(firme en tus variaciones y vaivenes)  
no como en otros tiempos estimado  
de mi Rey Almanzor, sino arrojado  
de lo alto de la cumbre al precipicio.  
¡Hiciste, ó suerte, tu comun oficio!  
Felíz aquel que de la humilde vida  
nunca subió; no teme la caída.  
Aquel que sube á la mayor privanza  
con susto fuerte, y débil esperanza,  
previendo en cada caso de la suerte  
la vida triste ó la infelice muerte,  
comprando con peligros los favores,  
apura de los hados los rigores.

SCENA II.

*La Condesa y Alek.*

*Cond.* Ya sé de tu desgracia el fundamento.

*Alek.* Decírtelo no puedo: no me siento  
capaz de revelarte por mis labios  
la falta de mi Rey, ni mis agravios.

*Cond.* Cruel es Almanzor.

*Alek.* Pero es mi dueño.

Con rostro humilde, adoraré su ceño;  
y si de Rey pasando á ser tirano,  
me mata, besaré su regia mano.

Estas del buen vasallo son las leyes,  
por mas faltas que se hallen en los Reyes.

*Cond.* ¡ Buen vasallo, y tan mal recompensado!

¿ Quién te defiende del rigor del hado?  
¿ Quién te conserva contra su inclemencia?  
¿ Quién consuela tu pecho?

*Alek.* La inocencia.

Ella sola me basta, y es sobrada,  
contra los golpes de la suerte airada.

El infelíz que en su inocencia piensa,  
encuentra en su virtud su recompensa.

¿ Y de qué la virtud nos serviría  
contra el acaso, fraude y tiranía,  
si no hubiese dispuesto el justo Cielo  
que en ella hallemos superior consuelo?

Su hermosa luz mas clara resplandece,  
cuanto mas la fortuna se obscurece.

Caí: mientras mas bajo, mas lo estimo:  
del Arte de la Corte así me eximo.

A Córdoba me vuelvo: humildemente  
en mi casa tranquila é inocente  
mi vida pasaré. No es sacrificio  
el que hago de la Corte: su bullicio,  
cual juguete de niños ignorantes,  
que consume los años como instantes,  
divierte al jóven, y al anciano enfada.

*Cond.* Admiro tu fineza.

*Alek.* Es dimanada

de que no aspiro mas que á ser honrado.

*Cond.* ¿ Contra tu Rey no te hallas irritado?

*Alek.* Abomino á los hombres, que se atreven  
á dar censura á quien obsequio deben.

El Rey es como Dios, Señora, atiende:  
quien mas lo estudia, ménos lo comprehende.

Yo marchó en fin, y con valor me hallo:  
conocerá Almanzor, que un buen vasallo  
no se suele encontrar tan facilmente.

Me llamará, y entónces obediente  
yo volveré á sus plantas: sus enojos  
se borrarán con llantos de mis ojos.

Despues de haber vivido algunos años,

meditando mis muchos desengaños,  
mas cuerdo volveré desde mas léjos:  
será mejor mi voto en sus consejos:  
mas útil le seré mientras mas sabio:  
con mas servicio pagaré mi agravio;  
y de verme mas apto á su servicio,  
por corto juzgaré mi sacrificio.

Si acaso su rigor fuere tan fuerte,  
que me olvide en destierro, y que la muerte  
me alcance en mi desgracia, ¡cuán dichoso  
su momento será! ¡Con qué reposo  
Alek espirará! ¡Con qué sosiego  
de no haber sido injusto palaciego!

*Cond.* Allí viene García, noble Moro.

Si recibirle, ó despedirle ignoro:  
y con la turbacion de mi semblante  
conocerá tal vez el tierno Infante  
el riesgo en que le pone su fortuna.  
Tu presencia será mas oportuna.  
Detenlo, no permitas que me vea,  
hasta que yo decida, y que mi idea  
acabe de una vez de reducirme.

*Alek.* Señora, en la virtud mantente firme:

oye á tu corazon: su fortaleza  
es voz con que te habló naturaleza.  
Nunca miente, Señora, el pecho nuestro:  
lo recto aprueba, y tacha lo siniestro.  
No sofoques su luz con el nublado  
que causa la pasion: el desdichado  
que con lisonjas engañarse intenta,  
su castigo en su daño experimenta.

*Cond.* A Dios, Alek.

### SCENA III.

*Alek solo.* El ente Soberano  
dirija tus ideas y tu mano.  
O Sér supremo! cuya inmensa ciencia

demuestra de los hombres la demencia,  
 desnuda nuestros flacos corazones  
 del cúmulo horroroso de pasiones,  
 que nos convierte en fieras.

SCENA IV.

*Alek, Don Sancho, Don Gonzalo, y Guardias.*

*Alek.* ¡O García,  
 de Castilla esperanza y alegría!  
 Llega feliz: y tú, Gonzalo amigo,  
 el Cielo soberano me es testigo  
 del gozo que en tu trato he recibido,  
 el tiempo que en Castilla yo he vivido.  
 Jóven feliz, que al mando destinado  
 por ayo tan prudente estás criado....

*D. Sancho.* Alek ¡ó sabio Alek! mi pecho siente  
 tan oculto dolor, y tan vehemente,  
 que ni explicarlo, ni sufrirlo puedo:  
 á su inmenso dolor por débil cedo.  
 Mi madre de su vista me separa.  
 Su vista ay Cielo! ¡su presencia cara  
 ha de faltar á tan rendido hijo!  
 Mientras mas lo contemplo mas me aflijo.  
 ¡Si vieras cual mi pecho, acostumbrado  
 á sus blandas caricias, se ha turbado  
 al ver que de su vista me desvia!  
 Ya para siempre se turbó la mia  
 con llanto inagotable.

*Gonz.* ¡Si tú vieras  
 las duras quejas y amenazas fieras,  
 con que Don Sancho arguye, enardecido  
 con lo que le parece en mí descuido!  
 Dice que de su madre habrá llegado  
 á merecer la suerte de su enfado  
 por falta, que él sin culpa ha cometido,  
 y de que yo no le haya reprehendido.  
 Sé las obligaciones con que vive

el que el empleo principal recibe  
de maestro de un jóven, que se cria  
para mandar por si la Monarquía.

Sé que en un descuido, aunque parezca leve  
no como corto regular se debe;  
pues trae una horrorosa consecuencia  
(cuando llega á mandar) su negligencia.

Tomé temblando cargo tan precioso:  
sigo con zelo: acabaré gustoso.

No creas que yo ceda de mi parte  
por mantenerte grato y adularte.

Mal tu tierno cariño pagaria,  
si escusára tus faltas, ó García.

*Sancho.* Pues de dónde procede la tibieza,  
que mi madre.....

*Gonz.* Tal vez es tu terneza  
quien te la presenta, sin que sea  
tal como la fingió tu tierna idea.

*Sancho.* No, no, que el pecho me lo dice.  
¡Ay madre!

SCENA V.

*Los de la anterior, la Condesa, Doña Elvira, Damas  
y Guardias.*

*Sancho.* Aquí está Sancho el infelice.

*Cond.* En vano, Elvira, quise no mirarle:  
mi corazon se arrastra por hablarle.

¡Hijo querido Infante! mi García,  
llega á mis brazos, llega.

*Sancho.* Madre mia,  
deja bañar tus plantas con mi llanto:

*Se arroja á los pies de su madre.*

deja que desahogue mi quebranto  
en la ternura de tu amor materno,  
en la dulzura de tu pecho tierno.

Pues hijo me llamaron esos labios,  
respondan con cariño á mis agravios.

Sí, madre, agravios grandes tú me hiciste

á mí, á tu hijo, sin delito, triste.  
 ¿ Por qué no me admitiste en tu presencia?  
 ¿ En qué pudo ofenderte mi inocencia?  
 Si alguna leve culpa he cometido,  
 ¿ por qué no me la dices? Con gemido  
 tristísimo y continuo, madre mia,  
 en ese corazon lo borraría:  
 merezca al ménos....

*Cond.* Ay! ¿ qué pecho fiero  
 se puede resistir? Sancho, te quiero:

*Alzándole á sus brazos.*

no dudes de mi amor. En tí, bien mio,  
 contemplo una virtud, admiro un brio  
 superior á tus años. En tí veo  
 (¡ ó si será verdad, ó si deseo!)  
 de tu padre y mi esposo un fiel retrato,  
 tan dulce á mis sentidos y tan grato,  
 que adoro tu presencia. ¡ Ay! no: te pido  
 no creas que mi amor hayas perdido.  
 Los negocios de estado me llamaban:  
 de mi misma y de tí me separaban;  
 y aun ahora me llaman, hijo mio:  
 no temas, aunque veas mi desvio.  
 Con Alek y tu ayo te retira.

*Sancho.* Obedezco, y salgamos.

## SCENA VI.

*La Condesa y Elvira. La Condesa hace una seña para  
 que las Guardias y Damas se retiren.*

*Cond.* Oh! mi Elvira,  
 ¡ qué vil me ha parecido el artificio!  
 ¡ qué pena me ha costado el sacrificio!  
 ¿ No notaste mi pecho cuál temblaba?  
 El labio ¿ cuán violento se explicaba?  
 ¿ No viste de mis ojos la porfia  
 contradecir cuanto mi voz decia?  
 Si dura mas martirio tan violento,

hubiera fallecido en el tormento.  
 Cediendo mi interés á mi cariño,  
 me hubiera declarado al tierno niño.  
 Con su vista mi pecho se ha trocado:  
 contra el mismo Almanzor lo hubiera armado.

SCENA VII.

*Los de la anterior, y Almanzor.*

*Alm.* Conozco que en tu pecho aun permanece  
 tanto cariño, que pueril parece.

Aun no conoce su interés: y necio  
 trata su bien y el mio con desprecio.

Díme: de Elvira al mugeril secreto,  
 ¿por qué fiaste tan sublime objeto?

*Elv.* Porque sabe de mi alma la nobleza.

*Cond.* Conozco de su pecho la entereza.

Desde niña en Palacio se ha criado  
 en negocios muy graves á mi lado.

No ménos que de mí de Elvira fio:  
 su pecho es uno con el pecho mio.

Así lo fuera el tuyo de otra suerte....

*Alm.* Ya parece imposible resolverte:

y pues guardar á Sancho es despedirme,  
 y no ceder, yo quiero ser tan firme

en mi resolucion: queda en la tuya:  
 será razon que de tu Corte huya.

Ya será peligrosa su morada  
 á mi persona, á riesgos entregada.

Ya pierdes á Almanzor. Desde hoy perdiste  
 ( porque tú conservarle no quisiste )

á un amante que fino idolatraba  
 la imágen de tu rostro: que aspiraba

á poner á tus plantas su corona:  
 que por verte exponia su persona

en medio de Castilla, tierra ingrata,  
 que siempre fiera al Africano trata.

Pierdes á quien jura ( y lo cumpliera )

serte constante el tiempo que viviera.

¿ Es esta aquella fe que prometiste guardarme para siempre? ¡Ay de mí triste!

Condesa, si matarme pretendia tu amor, ya convertido en tiranía:

si ya cansado de mi amor, desea frustrar tu pecho mi constante idea;

no me lo digan tus ingratos labios:

completa con mi muerte tus agravios:

toma el puñal, que para Don García en tu mano dejó la mano mia:

dirige contra mí su punta: hiere:

este es mi pecho: si piedad hubiera

en ese corazon, si he de deberte

algun corto favor, mi sangre vierte.

Si de constante la apreciable fama,

alguna vez tu corazon inflama,

tu brazo, no tu boca fementida,

me quite el grave peso de mi vida.

¿ Ni gusto ni rigor de tí merezco?

*Cond.* Solo tu vida y gustos apetezco.

¿ Hice poco en decirte que á García

mi mano en una torre ocultaria?

*Alm.* Preciso es que matarle determines:

esa excusa que opones á mis fines,

no la ideaste tú: será expediente

del desleal Alek, cuyo insolente

orgullo con la capa de entereza

apellida virtud á tu flaqueza.

Su vida pagará su desacato.

*Cond.* No creas, no, que Alek te sea ingrato:

tu nombre adora, tu delirio siente.

Aquí estuvo: postrado y reverente

habló de tu persona: tus pasiones

hallaban en su boca reflexiones,

que de excusa servian. Yo te juro

que no tienes vasallo mas seguro.

Solo mi amor á un hijo desgraciado,

que ha nacido de mí, que yo he criado  
 al pecho mio, que mi amor merece,  
 por quien su madre tu rigor padece:  
 solo este amor tan eficaz y justo  
 hace que mire tu rigor con susto:  
 hace que la pasion, que te he tenido,  
 y á mis ojos tan suave ha parecido,  
 se represente en este infausto dia  
 como objeto de horror y tiranía.

¡Necia de mí, que de imprudencia llena  
 oprimí el débil hombro con tal pena!

*Alm.* Necio de mí ( con mas razon lo digo )  
 y el Cielo, el sabio Cielo me es testigo  
 que fuí mas necio, no sabiendo osado,  
 en tu pasion inmensa confiado,  
 valerme de tu amor para mi intento.

Te acuerdas no lo dudo, del momento  
 que en el jardin ameno de esta casa,  
 por donde el Tajo entre laureles pasa,  
 (perdona si en contártelo prosigo)  
 al pie de un mirto, solos, sin testigo,  
 lejos del fausto de la Corte y fiesta,  
 lejos de aquel bullicio que molesta,  
 oyendo desde léjos la armonía

de una música suave, que aplaudia  
 la dicha de un amor correspondido;  
 depuesto aquel respeto, que es debido  
 entre regias personas, me digiste;  
 con rostro amante, y con acento triste:

¡Oh, mi Almanzor! ¡oh cuán dichosa fuera,  
 si diferente ley tu fe tuviera!

Si fueras como hermoso, tu Cristiano,  
 yo ligára mi mano con tu mano:  
 feliz union por siempre juntaria  
 tu amable vida con la vida mia.

Pero, pues, no es posible esta alianza,  
 y si á ella no es justa la venganza,  
 pide Almanzor cuanto deseas:

Castilla está á tus pies ; y porque veas  
mi sincera pasion , pronuncia , manda.  
Esto digiste , y tu dulzura blanda  
tanto fuego á tus ojos infundia ,  
que pasaban del labio la energía.  
Entónces yo pudiera , y aun debiera  
valerme de ocasion tan lisonjera.  
Yo tímido no quise con tal arte  
á mi justa ambicion determinarte.  
Solo digo : Condesa , si te espanta  
entre las leyes diferencia tanta :  
si el no ser Mora tú , y yo Cristiano ,  
me quita el enlazar tu hermosa mano ;  
mira como la yedra , aunque distante ,  
se abraza tierna con el olmo amante.  
Si entónces Almanzor , ménos turbado ,  
hubiera aquel momento aprovechado ,  
tu hijo en sacrificio le ofrecieras ,  
y cual me pierdes tú , no me perdieras.  
A Dios te queda.

### SCENA VIII.

*La Condesa , y Doña Elvira.*

*Cond.* Elvira , sigue al Moro :

díle que le amo , díle que le adoro ,  
y que á su voz mi corazon se humilla ;  
que reinará en mi pecho y en Castilla :  
que Sancho morirá.

*Elv.* Qué , ¿ por tu mano ?

*Cond.* No será mi rigor tan inhumano.

No con tanta crueldad , con artificio  
he de hacer tan horrendo sacrificio.

Fingiré que Almanzor , la paz firmada ,  
de su regreso emprende la jornada :

que en su obsequio un festin está dispuesto.

A Sancho un vaso con licor funesto  
un criado dará , cuya bebida

acabe con mis sustos y su vida.

Corre , y díle á mi hijo que aquí venga,  
mientras mando que al punto se prevenga  
el banquete funesto á Don García.

Se ha llenado de fuerza el alma mia.

*Elv.* ¿ Mi boca ha de llevarle su sentencia ?  
Don Sancho es mi Señor , y en su presencia  
se partirá mi pecho noble.

*Cond.* Calla.

Plausible excusa tienes de vasalla ;  
mas no te necesito : ven conmigo.

¡ O Cielo airado ! tu furor consigo.

¿ Ni un cómplice me dejas ? ¿ Ni siquiera  
quien me obedezca ? Pero mas entera  
ha de ser mientras mas esté frustrada.

Ya está tu muerte , Sancho , decretada.

*Elv.* Confío , ó Dios , en tus perpétuas leyes ,  
que guardan las personas de los Reyes.

## ACTO CUARTO.

### SCENA PRIMERA.

*Gonzalo y Elvira.*

*Elv.* Estamos solos ?

*Gonz.* Sí , solos estamos.

*Elv.* ¿ De nobles Castellanos nos preciamos ?

*Gonz.* Sí me precio , y te precias justamente.

De nuestra sangre la ínclita corriente  
desciende de la mas noble montaña

de Asturias , venerada en toda España.

Nuestros abuelos fueron nobles Godos,  
todos leales , y guerreros todos.

Tu abuelo me crió : yo jóven era :

de su escuela aprendí la vez primera

el modo de empuñar la espada y lanza.

Tu padre , primo mio , y esperanza

de tu familia, fué mi compañero,  
 sabio en la paz, en la campaña fiero.  
 Seguile en diez batallas: á mi lado  
 murió de un dardo el pecho atravesado:  
 su sangre me bañó. Muriendo estaba,  
 cuando con voz, que débil le faltaba,  
 me dijo: yo me muero: ya mi aliento  
 faltó, no mi valor: muero, y contento.  
 De mi muerte feliz me aplaudo ufano,  
 pues muero por mi patria y Soberano.  
 Mi cuna el campo fué: mi tumba sea;  
 solo te pido que mi hija vea  
 en tí todo el cariño de mi pecho:  
 si tal prometes, muero satisfecho.  
 Esto dijo, y murió. Desde aquel punto,  
 de mi cuidado ha sido digno asunto  
 tu bien. Pero si premias la ternura,  
 con que crié tu jóven hermosura,  
 te ruego no me ocultes las razones  
 de tu interior cuidado y aflicciones.

*Elv.* De un secreto fatal turbada vivo.

*Gonz.* Desahoga conmigo el pecho altivo.

*Elv.* Ni puedo descubrirte, ni ocultarte  
 asunto tan atroz: diréte parte....

mas no, que si te oculto parte alguna,  
 la otra será á tus ojos importuna.

Dudosa en tal conflicto yo me hallo;  
 si te hablo, infiel; y cómplice, si callo.

Pero por otra parte se interesa  
 toda Castilla.

*Gonz.* Si de la Condesa  
 no fuera confidente, yo sabria  
 el secreto indagarte, Elvira mia;  
 pero no me parece justo ahora.

*Elv.* Venero á la Condesa: es mi Señora  
 pero el Conde en peligro tal se halla,  
 que morirá, si Elvira te lo calla.

*Gonz.* Sobrina, me confundes. Qué me dices?

Me llenas de sospechas infelices.

¿En qué peligro se halla el tierno Infante?

¿Por qué en decirlo tardas un instante?

Si yo puedo impedirlo, dilo presto.

*Elv.* Escucha, pues, el lance mas funesto,

y prepara el miedo. Ya tú sabes

que de Córdoba vino con los graves

motivos de una tregua, que importaba

al Moro, y á la Corte de Doña Ava,

el tirano Almanzor. Formó ambicioso

el proyecto mas alto y monstruoso.

Rey de Castilla coronarse quiso:

mas ¿de qué modo? Aquí será preciso

aumentes la atencion; porque no creas,

que ayudando el valor á sus ideas,

encomendase el brazo de la guerra

la baja astucia que en su pecho encierra.

Cobarde es el traidor: solo es valiente

quien lleva nobles fines en su mente.

Bien conoció Almanzor, que Don García,

aun jóven, duro obstáculo sería:

determinó matarle, mas para esto,

aun meditó otro crimen mas funesto.

*Gonz.* Cuál fué? Cuál pudo ser? No lo concibo.

*Elv.* Escucha, y tiembla. Su rigor altivo

un tiempo se humilló: fingiéndose amante:

duro en su pecho, y tierno en su semblante.

A la Condesa, madre de García,

tutora suya, en quien Castilla fia,

declaró su pasion, sirvió rendido:

fingió gustó el amor, aunque fingido.

La Condesa lo oyó: por verdadero

tomó el amor del Moro lisongero:

faltando la virtud, faltóle el brio,

entregando al amante el alvedrío.

Luego que el Moro vió que dominaba

al engañado pecho de Doña Ava,

su idea declaró, diciendo ufano,

que no queria sin reinar, su mano:  
que la razon de estado y el provecho  
de su pueblo, ocupaba mas su pecho,  
que su bien personal; y así pedia,  
que si ella á su pasion correspondia,  
matase á Sancho, porque de este modo  
en su mano cayese el mando todo  
de Córdoba y Castilla.

**Gonz.** No me espanta  
en el Moro Almanzor codicia tanta.  
No tiene la ambicion límite alguno:  
cualquier medio á su vista es oportuno.  
No dudo que el delito propondria.

**Elv.** Atérrete de amor la tiranía.  
En vano la Condesa horrorizada  
se resistió: por fin cayó espantada  
de la amenaza de perder su amante:  
La muerte decretó del tierno Infante.

**Gonz.** Elvira, ténte. Cielos! santos Cielos!  
qué escucho?

**Elv.** Con congojas y recelos  
me dijo sus intentos: mis oídos,  
de tan fatal proyecto estremecidos,  
oyeron, y dudaron lo que oyeron.  
En vano mis afectos pretendieron  
oponerse á la muerte de García  
con justas voces á su madre impia:  
inútil todo fué. Gonzalo atiende.  
En esta misma noche (ay Dios!) pretende  
con un veneno atroz.....

**Gonz.** O Cielo santo!  
no sufra tu bondad delito tanto.  
Lo impediré te juro: ya me siento  
del Cielo vengador noble instrumento  
para impedir el crimen meditado.  
Mi Soberano! (ay Dios!) mi brazo armado  
lo apartará del fiero precipicio:  
será mi vida justo sacrificio,

que le liberte : yo , yo mismo quiero  
ser víctima feliz del Moro fiero.

De la copa en que beba Sancho , Elvira.....

*Elv.* Señor , tu lealtad de amor delira ,

¿ No encuentras otro modo que lo impida ?

*Gonz.* El modo mas feliz será mi vida.

Declarar al Infante lo ideado ,

es decir el delito que ha pensado

Doña Ava ; y esta no por ser traidora

deja de ser su madre acreedora

á la veneracion. Pero allí viene

el Moro. Qué arrogante se mantiene !

Está pronta , y avísame el instante

destinado al delirio del amante.

Bien puede de Almanzor la tiranía

añadir contra el pecho de García

del infierno el furor á sus furiosos :

Gonzalo soy : desecha los terrores.

¿ Mira como se acerca placentero :

sereno rostro y corazon severo !

¿ Qué quieto en el peligro ! Heroe parece ,

si un malhechor tal nombre se merece.

Con García se acerca discurriendo.

*Elv.* Tu vida y la de Sancho te encomiendo.

## SCENA II.

*Don Gonzalo , Almanzor , Don Sancho , guardias de  
Moros y Castellanos.*

*Alm.* ¿ Quién tales sentimientos te ha inspirado ?

Tan noble corazon , quién te ha formado ?

*Sancho.* El hidalgo que ves , su noble zelo  
me cria.

*Gonz.* Ah , Señor ! el alto Cielo

que guia las acciones de García ,

le inspira elevacion y valentia.

Su persona , Señor , de Dios recibe

las altas prendas con que sabio vive.

Yo solo he cultivado la semilla,  
que el Cielo derramó sobre Castilla.

*Alm.* Mi marcha he de empezar.

*Sancho.* Cuándo?

*Alm.* Mañana.

Y dispone tu Madre y Soberana  
se cèlebre la tregua concluida  
por víspera feliz de mi partida.

Convidando al banquete á su Grandeza  
me obsequia con primor y con nobleza.

Conoce el interés de mi alianza;

y fundando en las paces su esperanza,  
con Córdoba á Castilla ha reunido.

Tú, Sancho, por los Cielos escogido

para ocupar el trono Castellano,

tu tierna mano enlaza con mi mano, *dándole*

y ofrece mantener.... *la mano.*

*Sancho.* Yo te prometo

que será tu amistad mi digno objeto.

Mientras convenga al bien del pueblo mio,

la guardaré con fe; pero con brio

la romperé, si veo no conviene.

Ya ves que el Cielo confiado tiene

la suerte de su pueblo al Soberano;

y que este ni de humilde, ni de ufano

no debe mantener la paz, ni guerra,

si el bien del pueblo su tenor no encierra.

*Alm.* Me importa mucho el lazo tan estrecho

de Córdoba y Castilla. De tu pecho

lo mismo espero. Al puesto señalado

vamos. En él dispone justo el hado

se confirme mi anhelo y esperanza.

Acude, Sancho, con la confianza

de que tu madre espera tu presencia.

*Sancho.* Lleguemos, pues, con viva diligencia,

Y tú, Gonzalo, pues tu noble cuna

te eleva á lo mayor de la fortuna,

á mi lado estarás. Si la Condesa

manda que ocupen puestos en la mesa  
 todos los Grandes, pocos lo merecen  
 como tú, mi Gonzalo.

**Gonz.** No parecen  
 tan indignos de este honor los que opulentos  
 en medio de delicias y contentos  
 su vida pasan en descanso ocioso,  
 como los que en esmero mas glorioso,  
 defendiendo la Patria y Soberano,  
 las armas llevan en su egregia mano;  
 ó asisten al consejo con la ciencia,  
 que nace del estudio y la experiencia.  
 No fuí yo de los nobles embriagados  
 de su lujo, su fausto y sus estados;  
 de aquellos necios, que en el ocio blando  
 sus inútiles dias van pasando  
 sin servir á su patria, ni á su dueño:  
 siempre su vanidad miré con ceño.  
 Nietos indignos de predecesores  
 á mejor descendencia acreedores.  
 Solo me acuerdo yo del padre mio  
 para imitar sus prendas con mi brio:  
 si al acordarme de él no le imitára,  
 el corazon del pecho me arrancára.  
 De mi niñez apenas yo salia  
 al mando del abuelo de García,  
 mi tierno brazo con la lanza armado,  
 la dureza adquirió de buen soldado.  
 Jóven mandé pequeños cuerpos sueltos:  
 guiélos entre polvo y sangre envueltos.  
 No el número, mi egemplo los guiaba  
 al templo de la gloria, que asaltaba.  
 Vencia con su fuerza mi presencia.  
 Despues, cuando mas lleno de experiencia  
 cumplí mayor edad, Señor, mi mano  
 las banderas mandó del Castellano:  
 si con acierto, dígalo la gloria:  
 aun conservan las tropas la memoria.

Llegada mi vejez, en tu crianza  
fundé yo mi deber, y su esperanza  
tu Corte : de este modo te he servido :  
felíz de haber tal lauro conseguido.

Me distingues, Señor, y yo he logrado  
merecer un reposo no envidiado.

La distincion que un Soberano hace  
entre sus nobles, tanto satisface  
al que por sus servicios la recibe,  
como estimúla al que en el ocio vive.

Vamos, Señor.

*Alm.* Soberbia Castellana!

*Gonz.* Y la experiencia prueba que no es vana.

*Alm.* Parece que tu madre, Sancho, viene.

*Sanc.* El semblante turbado y triste tiene.

*Alm.* No lo creas, García; antes debiera,

si alguna pesadumbre padeciera,

desecharla en el dia que el tratado

queda con tanto gusto confirmado.

Mas te equivocas. En su rostro miro

no sé qué nuevo lustre, que yo admiro:

En sus ojos, qué fuego! y qué viveza!

En su semblante augusto, qué nobleza!

¿No ves en medio de su Corte hermosa

cuál viene mas que todas magestuosa?

¿No ves como al acento de su boca,

que el pecho limpio de sus nobles toca,

todos suspensos van envanecidos

de estar á tal Señora sometidos?

Mira con qué dulzura! ; con qué agrado

á sus vasallos habla! Lo has notado?

SCENA III.

*Los de la anterior y la Condesa, con Doña Elvira  
y Damas Castellanas.*

*Cond.* Corónese Almanzor ya tu deseo.

Pocos instantes faltan..... mas qué veo?

Sancho?

*Sanc.* Señora, ya me referia

que debia sus gustos á este dia

el Rey, y que contigo ya ha pactado

treguas entre su Reino y mi Condado.

Mas pareces turbada y distraída!

Qué es esto, madre?

*Alm.* Si mi partida.....

*Cond.* El tiempo no se pierda al punto vamos;

á las mesas dispuestas acudamos.

Sigue García, á tu leal amigo.

Al uno y otro con presteza sigo.

Atravesad la pompa con que ostenta

mi Palacio las paces, que presenta

al valiente Almanzor.

*Alm.* Ven, pues, García.

*Sanc.* Vamos. Ya te obedezco, madre mia.

SCENA IV.

*La Condesa, Elvira sin Guardias.*

*Cond.* ¿Qué te suspende el corazon, Elvira?

*Elv.* Su suerte, el Cielo y tu rigor me admira.

Cuando miro á Don Sancho y considero

llegar al sacrificio este cordero:

cuando contemplo al Cielo tolerarlo,

y tu pecho, Señora, proyectarlo;

dudo si fuiste origen de su vida:

y pregunto: ¿por qué el mortal sugeto,

es del ciego destino triste objeto?

*Cond.* No pretenda indagar tu necia idea,

cual de los Cielos el decreto sea.

Cumple el mortal con solo venerarlo:

lo debe obedecer , no investigarlo.

**Es un enigma al necio pecho humano:**

ni aspiras á saber del Soberano

las máximas , porque secretos tales

piden solo obediencia á los mortales;

sin que sin ser culpado el hombre quiera,

tan no accesible penetrar esfera.

Sígueme , y calla.

*Elv.* Adónde ?

*Cond.* Ven conmigo.

*Elv.* Perdóname , Señora ; no te sigo.

Cómo quieres que yo la vista aguante

del Moro audáz , y el infelíz Infante

y mas la vista de una madre aleve,

que le engendró , y á tal rigor se atreve?

Contra mi pecho armára yo mi mano,

Señora , si no fuera mas humano;

si el tuyo en su pasion se determina

á ser del tierno fruto la ruina.

Yo tiemblo.

*Cond.* Tiembla , pues , cobarde Elvira:

quédate y piensa que mereces mi ira.

## SCENA V.

*Elv.* ¡ Oh Dios , inmenso Sér ! por cuyas leyes

se juzgan las personas de los Reyes:

tú , que solo conservas en tus manos

las causas de los sacros Soberanos

no permitas que sea profanada

tu imágen en los Reyes estampada.

Ostenta tu poder : guarda á García:

lo pide por mi voz la patria mia.

## ACTO QUINTO.

## SCENA PRIMERA.

*Alek.* ¿ Adónde marchó con destino incierto?

¿ Qué turbacion en el Palacio advierto?

No há mucho que en placeres abundaba:

el dia tras la noche se pasaba,

tras la noche llegaba el claro dia,

y duraba continua la alegría.

Mezclábanse en las galas y en las flores

la púrpura y el oro y los olores.

Los juegos, fiestas, brillos y hermosura

embriagaban al alma con ternura.

Hasta los elementos parecian

que al obsequio del arte concurrían.

Mas hoy, que con esmero extraordinario

se dispuso lo hermoso con lo vario:

hoy que con pompa singular se viste

la Corte Castellana, he visto triste

alguno de los hombres principales.

¿ Qué mezclados de sustos! ¡ ó mortales,

los gustos recibís!.... Pero ya advierto

de tantos sustos el motivo cierto.

Amor aquí introdujo sus rigores.

¿ Y puede haber quietud donde hay amores?

Quien busca paz donde hay amor, delira.

## SCENA II.

*Alek y Elvira.*

*Elv.* Alek, Alek!

*Alek.* ¿ Qué te amedrenta, Elvira?

Qué gritos? ¿ Qué rumor es el que siento,

que parece venir del aposento,

en que el banquete regio se dispuso?

Al parecer se aumenta aunque confuso;  
no obstante se distingue el golpe fiero,  
mezclándose el rumor con el acero.

Y aunque léjos está de aquí la pieza,  
se percibe del lance la fiereza.

¿Y tú también tan pálida y turbada  
sales de aquella sala?

*Elv.* ¡ Desdichada,  
para ver tal estrago habré vivido!

*Alek.* Qué estrago viste? Qué? Qué ha sucedido?

*Elv.* El lance te contará, anciano sabio,  
si fuerzas en mi pecho y en mi labio  
hallára; mas no puedo.

*Alek.* Habla con brio.

¿Qué se hizo tu Señora, y el Rey mio?

*Elv.* Ambos en gran peligro.

*Alek.* Ay Dios! qué dices?

*Elv.* Pagaron sus delitos infelices.

*Alek.* Y cómo? Cuándo? Dí: cuéntalo todo.

*Elv.* *Alek* (escucha, tiembla) de este modo.

Tu Rey, tu fiero Rey, tu Rey tirano....

*Alek.* Muda de estilo, que es mi Soberano,  
y no debo sufrir que así lo nombres.

*Elv.* Pues escucha su horror, porque te asombres,  
y me digas que nombre se merece  
quien con las fieras competir parece.

Viendo Almanzor que al pecho dominaba  
de la infelíz bellísima Doña Ava,  
llegó por fin á persuadirla al fuerte  
crimen, de dar á Sancho indigna muerte.

No me esplayo en contarte cada lance  
que hubo hasta el fin del horroroso trance:  
el tiempo, y aun mi aliento me faltára,  
si contártelos todos intentára.

Ella tomó el puñal, y vió su mano  
endeble para crimen tan tirano:

al veneno apeló: con fraude impía  
un banquete dispuso, en que á García

un criado el veneno administrase,  
 y de tal calidad, que lento obrase,  
 como débil insulto de un desmayo.  
 Lo supe yo: contélo todo al ayo  
 del regio Infante, paraque prudente  
 evitase un peligro tan urgente.  
 Dígele el nombre del fatal criado  
 ( que lo supe despues ): horrorizado  
 oyóme sin hablar: y del secreto  
 usó Gonzalo cual varon discreto.  
 Dispuso que al criado detuviesen  
 con no sé qué motivo, hasta que viesen  
 acabado el festin; y así evitaba  
 la muerte á Sancho, el crimen á Doña Ava.  
 Llegaron al festin la madre impía,  
 el feróz Almanzor y Don García.  
 La Corte de Castilla el aposento  
 llenó de su belleza y lucimiento:  
 ; mas qué pronto por lutos se trocaron  
 las galas y las joyas que brillaron!  
 La música empezó su melodía,  
 que luego se trocó en melancolía.  
 Sentáronse en la mesa: yo temblaba:  
 á Sancho, á la Condesa, el Rey miraba.  
 Miré al Cielo tambien con osadía,  
 porque iba á permitir tal tiranía.  
 ¿ Cómo te explicaré con que tormento  
 en tales pechos ví tal fingimiento?  
 Cansóse el Cielo ya de crimen tanto:  
 escucha sus venganzas con espanto:  
 ; mira si al bien del bueno se interesa!  
 Cuando pidió la copa la Condesa,  
 el oficial, á quien correspondia  
 ignorando que aquella que veía  
 con tan nuevos primores adornada,  
 era para Sancho destinada,  
 se la trajo; mas ella distraída,  
 llegó á sus falsos labios la bebida.

Bebió porcion; y al conocer su engaño,  
 y vuelto contra sí su mismo daño,  
 con ímpetu quitando el vaso aleve,  
 á Sancho dijo: de mi vaso bebe.  
 El responde inocente: no apetezco  
 ahora la bebida, ni merezco  
 tan alto honor. Doña Ava sospechando  
 que se va su artificio declarando,  
 se turba. Sancho nota lo que mira:  
 la Corte entera su temblor admira.  
 El Rey tambien con pálido semblante,  
 la turbacion aumenta de su amante.  
 Hasta que con rigor, desesperada  
 de verse por su mano declarada,  
 todo el veneno apura. Este desecho  
 con el que tiene en su inhumano pecho,  
 aumenta su vigor, y se adelanta  
 el plazo de su muerte, que la espanta.  
 Entre rencor y furia la Condesa  
 dice su crimen, y su amor confiesa.  
 Al escucharlo el Moro quiso ufano  
 con rostro fiero, y con acero en mano  
 los suyos convocar, y ellos vinieron,  
 pero los Castellanos se opusieron,  
 y en campo de batalla fué trocado  
 el salon á las fiestas destinado.  
 Huyeron los secuaces de tu dueño:  
 con sus desgracias aumentó su ceño:  
 la desesperacion le hizo valiente,  
 mas nada le valió. De nuestra gente  
 Gonzalo se apartó por mas osado,  
 y él solo sobre el Rey se echó arrojado.  
 La espada le arrancó del fuerte brazo,  
 para imponerle el afrentoso lazo  
 de una cadena, mientras Sancho dice  
 ¿qué castigo prescribe el infelice?  
 La confusion que escuchas será parte  
 de lo que acabo, Alek, de relatarte.

*Alek.* ¡ Mi Rey pelagra , y tardo en su socorro!  
Cruel me fué ; pero á su auxilio corro.  
Mas qué veo ? ¡ Almanzor encadenado !  
¡ El rostro de mi Rey desfigurado !  
¡ Rendido viene con destino incierto !  
¡ O- quién por libertarle hubiera muerto !

SCENA III.

*Los de la anterior , y Almanzor desarmado y guardado  
por Tropa de Castellanos.*

*Alm.* Del Castellano vengador seguido,  
cargado de cadenas y vencido,  
abandonado de mi misma gente,  
mi corazon sin su vigor se siente.  
Del inmenso peligro en que me hallo,  
quién me defenderá ?

*Alek.* Tu buen vasallo :  
aquel Alek , aquel honrado y triste :  
aquel que por leal aborreciste :  
aquel cuyo consejo si siguieras,  
en tan funesto lance no te vieras.

*Alm.* Qué oigo ! qué miro ! tú ! tú me defiendes ?

*Alek.* Pues quién sino un leal ? Pues que , ¿ pretendes  
te sirvan en los lances peligrosos  
los viles lisonjeros , los medrosos ,  
que en tiempos mas felices te siguieron ,  
cuando solos placeres advirtieron ?  
No , Señor. Los hombres semejantes  
no sirven en los lances importantes :  
tu fausto , tus mercedes deseaban ,  
cuando en delicias suaves se embriagaban.  
Aquí estoy yo : te bastará mi mano *de rodillas.*  
contra todo el esfuerzo Castellano.  
Ven conmigo , Señor : me determino  
á abrir por entre todos un camino.

*Alm.* Levanta , Alek , vasallo verdadero.  
¡ Qué tarde te conozco ! Ten el fiero

inútil brazo: ya no vale el brio,  
 deten el tuyo, pues detengo el mio.  
 En vano Sancho castigarme intenta:  
 ninguna de sus furias me amedrenta.  
 Llegue, convoque todo su despecho;  
 de todo triunfará mi regio pecho.

*Alek.* Cómo, Señor? La Corte Castellana  
 ardiendo en iras, y en venganza ufana,  
 en favor de Don Sancho enardecida:

¿Qué estrella librará tu augusta vida?

*Alm.* No imploro yo el favor de las estrellas:

mi pecho, es superior á todas ellas.

No temes que me acabe en sacrificio

la cárcel, el veneno, ó el suplicio.

Yo me libraré.

#### SCENA IV.

*Los de la anterior: la Condesa entre sus Damas, que la sienten en una silla; y Don Sancho conteniendo los Castellanos.*

*Sancho.* Callad, teneos:  
 suspended el rigor con golpes feos,  
 no se manchen aceros tan gloriosos:  
 huyeron ya los Moros tan medrosos,  
 que solo está Almanzor.

*1. Castell.* El moro huya;  
 pero pague su error la madre tuya.

*Sancho.* Si vuestro amor merezco: si el Condado  
 en Sancho tiene un Soberano amado:  
 si en mí fundais vuestra esperanza y gloria,  
 nunca podreis echar de la memoria,  
 que su pecho me dió tierno alimento.

Si esto no basta, y vuestro atrevimiento  
 los límites pasáre que prescribo,  
 el primero de quien el brazo altivo  
 abance con la espada, considere  
 que no la ha de tocar, si antes no hiere

á su Señor y Dueño, á Don García.

¿ Qué mano habrá en Castilla tan impía?

¿ Qué Castellano habrá, como lo sea,

á quien no espante tan atróz idea?

Si sois vasallos míos desechadla.

Esta es mi madre: aun vive respetadla.

Yo de Almanzor ordenaré el castigo.

La ingratitud con que fingido amigo

quiso abusar de mi amigable trato,

( ¡ lo aleve olvido, pero no lo ingrato! )

es delito mayor que la malicia,

que fomentó en su pecho su codicia.

Pero á mi madre....

*Cond.* No, ya no es posible

que tal nombre merezca: fiera horrible

seré á tus ojos, y á Castilla entera.

*Sanc.* Tu hijo soy, tu hijo te venera.

Cuando te miro, solamente veo

tu carácter, y no tu crimen feo;

y si á vengarme fuera inexorable,

sin remediar tu error, fuera culpable.

Tu culpa, y mi venganza será justo

que pague el Moro aleve.

*Alm.* No con susto

escucho tu amenaza. Pero advierte

que tu madre te quiso dar la muerte.

Ella merece tu rigor, García.

*Cond.* No son las ansias de la muerte mía:

no son mis sustos y remordimientos

los que llenan de horror estos momentos.

Tu ingratitud horrenda y tiranía,

que procura irritar á mi García,

es mi mayor tormento: es quien osado

me arranca y rompe el corazón rasgado.

El crimen, que insensata he cometido,

¿ de quién sino de tí fué persuadido?

¡ Por quién sino de tí, ó monstruo ingrato!

¿ falté yo á mi virtud y mi recato?

¿ Al vínculo sagrado, cuanto tierno,  
que á Sancho unia con mi amor materno ?

De todos mis delitos fuente ha sido  
tu amor, con mi pasion correspondido.

*Alm.* Nunca te amé: tu amor solicitaba,  
porque al supremo mando conspiraba.

Si al verte me prendé de tu hermosura,  
poco duró, porque el amor no dura  
en leves contingencias cimentado.

El tiempo, que con brio denodado

á mi ambicioso intento resististe

contra la vida de García triste,

digna te hallé de amor y de respeto.

Mas luego que cediste, fuiste objeto

de mi desprecio: muere.

*Cond.* Si ya muero,

la muerte me adelanta ese severo

lenguage horrendo del infame Moro.

Al Cielo vengador conozco, adoro,

y pido no detenga, sus rigores

contra quien me inspiró tantos horrores.

Abrase, ó Dios! un rayo de tu mano

al infame Almanzor: pague el tirano

mi culpa, los peligros de García,

y el susto general. Su casta impía

perezca y se aniquile en toda España.

Ayuda, ó Cielo! la guerrera saña

de Sancho y sus gloriosos descendientes

contra Africa felices y valientes.

Y tú, sin que mi culpa mas te irrite,

permite, Sancho mio, sí permite,

que hijo mio al espirar te llame.

Yo quisiera lavar mi culpa infame

con sangre de mis venas. No me basta,

del llanto mio la corriente basta.

Deja, García, que mi voz turbada....

Pero siento mi fuerza ya acabada.

La del veneno crece. Ay mi García!

Me perdonas?

*Sanc.* Ay madre! madre mia!

La duda me avergüenza. Mas me aflijo.

Si fuiste mala madre, soy buen hijo.

Tu mano que el veneno ha preparado,  
rendido beso, y á tus pies postrado....

Pero qué miro yo? Mi mano armada!  
á los pies de mi madre con la espada!

Toma mi acero tú, ya me ha servido.

*Gonz.* Eso es, Señor, á tu virtud debido.

Olvida que tu madre fué tirana:  
acuérdate que es madre y Soberana,

y dale ese consuelo. Acude presto.

*Cond.* Ya llega de mi vida el fin funesto.

Escarmienta de amor su curso aciago:  
con gusto empieza, y acaba con estrago.

Reina feliz tú, Sancho. El Cielo cuida  
para lauros los dias de tu vida.

A Dios, mi Sancho! á Dios! En este instante  
mi corazon al crimen arrogante,

cobarde tiembla en este pecho mio:  
en miedo vil se convirtió mi brio.

Un negro horror, rencor y cruda muerte  
me quitan el hablarte, y aun el verte.

Muero entre tantos y tan graves males  
como pueden las furias infernales....

Mas ya..... No puedo articular razones  
en medio de horrorosas confusiones.

Espiro....

*Sanc.* Ya murió, Cielo divino!

En tí vengar mi ofensa determino     *á Alm.*

en un suplicio acabarás la vida.

*Alek.* O Sancho! tu virtud esclarecida

venere en él aquel carácter regio,

que logra en todo crimen privilegio.

*Alm.* Deja, mi Alek, que Sancho me amenaze,

así su débil pecho satisface.

Y porque el mio altivo nunca pueda

temblar, ni á sus rigores fieros ceda,  
este puñal me libraré de todo.

*Sanc.* Cómo Almanzor?

*Alm.* García, de este modo.

No creas que en los brazos de la muerte  
me espante, ni me ablande, ó Sancho! el verte.

Me aplaudo en el delito cometido:

solo siento el mirar no se ha cumplido

mi idea contra tí; pero, pues, muero,

ya que no te inmolé con ese acero,

por dura suerte del injusto hado,

en mi pecho estará bien empleado.

¡Oy, si mi sangre al acabar mi vida

produjera torrentes de la herida,

que anegáran tu Corte y á tu Condado!

Pero muero. Los Cielos te han vengado.

*Espira en manos de Alek.*

*Sanc.* Qué es esto?

*Gonz.* Tu inocencia ya guardada:

tu madre por los Cielos castigada:

Castilla preparada contra el Moro;

y yo, Señor, que tu virtud adoro,

dando mil gracias al Divino Cielo,

porque ayudó mi siempre firme zelo.

*Sanc.* Lo premiaré. Tu cuida por ahora

del cuerpo de mi madre y mi Señora:

y que Alek á su patria conducido,

logre el premio á su mérito debido.

Venérese en castigo tan severo

el brazo de los Cielos justiciero.

F I N.